

EL PENSAMIENTO MARXISTA FRENTE A  
LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA EN ARGENTINA.  
ALGUNOS PASAJES SOBRE LAS  
IDEAS POLÍTICAS DE IZQUIERDA UNIDA  
EN EL MARCO DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL<sup>1</sup>

Pablo Terroba<sup>2</sup>

 ORCID ID <http://orcid.org/0000-0002-2003-8722>

## Introducción

**B**uscamos comprender el impacto que causó la crisis del bloque socialista y la posterior caída de la URSS en la izquierda argentina, a partir del supuesto de que los partidos políticos de izquierda quedaron inmersos en un nuevo panorama global signado por la hegemonía del neoliberalismo y la globalización capitalista.

Esto provocó que, tanto en América Latina como en Argentina, las izquierdas se vieran afectadas por la caída

---

1 Este trabajo guarda relación con la investigación desarrollada en el marco de mi tesis de Maestría en estudios latinoamericanos titulada: "La izquierda argentina y la caída de la Unión Soviética. La experiencia de Izquierda Unida entre 1988 y 1991".

2 Profesor y doctorando en Historia. Magister en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

del denominado *socialismo real*. Las distintas corrientes marxistas indagaron en nuevas estrategias políticas con el objetivo de superar el estado de confusión y desánimo que se expandió por el grueso de la militancia y para reencauzar la perspectiva emancipadora que parecía haber finalizado.

Hacia mediados de la década de 1980 la Unión Soviética entró en severas dificultades. La crisis del petróleo en 1973 provocó una fuerte suba de los precios y la URSS vivió un período de apogeo dado que disponía de abundantes reservas petrolíferas y gasíferas. Eso dio impulso a los líderes soviéticos para competir contra las economías capitalistas occidentales, pero el enfrentamiento les resultó letal. Orientada únicamente a la producción de base bajo métodos de producción fordistas no pudo reconfigurar su producción de acuerdo a las nuevas tecnologías del microchip, la informática y la robótica, por lo que pronto su economía se mostró debilitada.

El estancamiento económico soviético era evidente tanto en el sector agrícola como en el industrial, con un bajo rendimiento del trabajo e inversiones deficientes. A esto se le sumó la carrera armamentística con los Estados Unidos que llevó a la URSS al límite de sus posibilidades económicas. Posteriormente, la derrota en la guerra de Afganistán (1979–1989) agravó la crisis, que se profundizó con la protesta obrera desatada en Polonia liderada por Lech Walesa, líder del sindicato Solidaridad. Las huelgas mostraron que la URSS estaba debilitada e incapacitada para reaccionar.

En 1985 Mijail Gorbachov asumió el Gobierno de la Unión Soviética y en 1986, en medio de una situación

crítica, advirtió sobre la necesidad de hacer reformas. A partir de este diagnóstico implementó una fuerte política de liberalización, las denominadas Glasnost y Perestroika que no lograron revertir la crisis. En 1989 el bloque socialista comenzó a desarticularse. En poco tiempo el comunismo se desmoronó en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental y Rumania y en noviembre de ese mismo año se derrumbó el Muro de Berlín.

El derrumbe de la URSS, el fin de los gobiernos satélites y de otros Estados socialistas como Yugoslavia y Albania no obedeció tanto al triunfo del capitalismo sino más bien a una profunda crisis del sistema socialista y a su modo de organización política. De hecho, el final del socialismo no derivó directamente de la crisis económica que la Unión Soviética atravesaba, sino más bien por el rumbo político que la conducción burocrática le imprimió desde los años de estancamiento económico iniciados a finales de la década de 1970 bajo el gobierno de Leónidas Brezhnev (Roggerone, 2018).

Sobre la crisis política y económica desatada en la Unión Soviética, Eric Hobsbawm señala lo siguiente:

Los últimos años de la Unión Soviética fueron una catástrofe en cámara lenta. La caída de los satélites europeos y la aceptación aunque sea de mala gana, de la reunificación alemana demostraban el colapso de la Unión Soviética como potencia internacional y, más aún, como superpotencia [...] la URSS era como un país absolutamente derrotado después de una guerra, solo que sin guerra (2016, 417).

La crisis del marxismo y el posterior avance de la globalización neoliberal no implicaron el final de la relevancia del socialismo como ideología. De hecho, para Santiago Roggerone, el final del *socialismo real* significó también la oportunidad de repensar al marxismo como ideología de la emancipación, a partir de un nuevo comienzo:

Es preciso sin embargo que el árbol no tape el bosque. La historia del marxismo es una historia de derrotas, pero asimismo de resistencias; de afectos vergonzantes, pero a la vez de compromisos críticos; de crisis, pero también de nuevos comienzos (2018, 108).

La clave para este nuevo comienzo según el autor radicaba en la posibilidad de desligar la teoría marxista del fracaso que ocasionó el derrumbe del *socialismo realmente existente*:

Hoy en día estamos obligados a desligar al marxismo de su prontuario y forzarlo a reencontrarse con la dialéctica y el saber de la contingencia y la necesidad, de la derrota, la vergüenza y la resistencia [...] Para seguir siendo, el marxismo precisa más que nunca disociar la teoría de la práctica. Las acciones políticas o éticas no pueden ser inferidas ya, directamente, de un determinado marco teórico. En esto quizás fue donde residió el error fatal del marxismo del siglo XX y buena parte del siglo XIX. Debemos por ende revitalizar el marxismo bregando por que la teoría y la práctica, la filosofía y la política, se encuentren en él desenmarañadas (103).

La desaparición del mundo socialista dejó una marca profunda en los diferentes movimientos de izquierda. En este sentido, América Latina no fue ajena a las repercusiones que produjo el desmembramiento de la URSS. La globalización emergió mundialmente y se consolidó tras el derrumbe de la Unión Soviética junto a las distintas políticas librecambistas que permitieron orientar la economía de los países a las exigencias de las grandes instituciones económicas internacionales (Salas Astrain, 2007). La crisis del mundo socialista dio paso a un proceso de enorme importancia dentro de la historia: el neoliberalismo y con él su programa de mercados libres, desregulaciones, ajuste del gasto y privatización de empresas. Esto se transcribió en los militantes de izquierda del continente latinoamericano en un horizonte de desconcierto y desmoralización, en contraste con el entusiasmo de un amplio segmento de la población por formar parte del nuevo ideario neoliberal.

La caída de la Unión Soviética junto a sus Estados satélites tuvo una repercusión importante en todas las corrientes de la izquierda latinoamericana. Los partidos comunistas vinculados con Moscú, así como las agrupaciones maoístas y trotskistas fueron prontamente desacreditados. A su vez, los partidos de orientación socialdemócrata y todos los movimientos sociales y políticos que establecían una defensa del Estado de bienestar y de la protección social pasaron a ser discutidos, tildados de “izquierdistas” y adscriptos a una cierta idea de “retraso” frente a la nueva “modernidad liberal” (Kersfeld, 2015).

El conjunto de las izquierdas del continente se vio perjudicado tanto por la desaparición del mundo socialista,

como por la posterior implementación de una agenda política neoliberal. Por su parte, la izquierda argentina debió afrontar un escenario político adverso caracterizado por el auge de esta ideología en el país, cuyo gobierno fue uno de los principales ejecutores, a nivel continental, del denominado “Consenso de Washington”.

Por esto, el trabajo tiene por fin el análisis del impacto que el derrumbe de la URSS tuvo en la izquierda argentina y el esbozo de algunas líneas sobre las ideas políticas y económicas de la coalición Izquierda Unida con la intención de comprender: ¿cuáles fueron las dificultades que debió sortear la izquierda argentina frente a este panorama internacional hostil? ¿cuál fue su posición frente al modelo económico impulsado durante fines de la década de 1980 y principios de 1990 en Argentina?

## **El final del socialismo. La hegemonía neoliberal y su impacto en la Argentina**

El derrumbe del bloque socialista tuvo su inicio en las defectuosas políticas reformistas impulsadas por el último líder soviético Mijail Gorbachov. Las medidas adoptadas por este no pudieron sanar la crisis económica. Por otro lado, la caída del Muro de Berlín en 1989 significó el inicio del fin para los gobiernos socialistas de Europa del Este que culminó con la desintegración formal de la URSS en diciembre de 1991.

El fin del socialismo tuvo una serie de consecuencias a nivel mundial, el final del mundo bipolar y de la Guerra Fría dio lugar al predominio hegemónico del neoliberalismo

y con ellos las diferentes transformaciones que se llevaron adelante y que se vieron reflejadas en buena parte del globo, del continente americano y en la Argentina. Comenzó así a consolidarse la idea de libertad individual como valor central de la civilización, frente a toda idea de intervención estatal, representada por el comunismo. Lo que impulsó la desregulación de amplios aspectos de la vida social (Basualdo, 2009).

De este modo, el recetario neoliberal consistió en recortar impuestos al capital, disminuir el gasto social y erosionar el poder de los sindicatos, proceso que tuvo como antecedente a los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra, a fines de los años '70. Con la desaparición de la URSS, que servía de contrapeso hegemónico a nivel mundial contra estas políticas, la economía neoliberal se encaminaba a expandirse a escala planetaria y daba lugar a la globalización capitalista.

Según Eduardo Basualdo, esta nueva visión estuvo orientada a disminuir la política fiscal sobre las ganancias y los patrimonios y a aumentar los impuestos sobre el salario. Por otro lado, el gasto público se orientó al capital, lo que implicó el abandono de las políticas que caracterizaban al Estado de Bienestar (2009).

El proceso político-económico de la Argentina coincidió con esta tendencia internacional. El ascenso del justicialista Carlos Menem en 1989 fue de la mano de esta nueva corriente. El gobierno impulsó una serie de reformas estructurales, implementando un vasto plan de privatizaciones de los principales servicios públicos, profundizó la apertura de la economía y un programa de flexibilización

y desregulación del mercado de trabajo. Además, se emprendieron reformas neoliberales en el mismo sentido en áreas como salud, educación y seguridad social, todo esto en el marco de la crisis inflacionaria que vivía el país por esos años.

Este gobierno se caracterizó también por impulsar dos procesos claves en consonancia con las ideas neoliberales predominantes en la época, la valorización financiera de la economía —a partir de la habilitación de la llamada “bicicleta”— y la extranjerización de la misma. Estos procesos se caracterizaron por establecer un régimen de especulación financiera que tuvo sus inicios durante el golpe de Estado de 1976 y cobró fuerzas nuevamente en la década de 1990.

Los programas mencionados cobraron impulso a partir del accionar de grupos económicos dominantes que contrajeron deuda externa para colocarla en activos financieros como títulos, bonos, o depósitos, obtener ganancias de los intereses que estos pagaban y luego girarlos al exterior. Esta fuga de capitales estuvo vinculada estrechamente al endeudamiento externo ya que este no se tomó como medio para financiar la inversión en trabajo y obras, sino que, por el contrario, iba destinado a obtener ganancias de la renta financiera (Basualdo, 2007). Por otro lado, el proceso de extranjerización de la economía argentina consistió básicamente en la venta y transferencia de empresas de capital nacional a empresas de capital transnacional que se quedaron con el manejo de importantes servicios públicos. Lo paradójico de este proceso fue que la transferencia se trató, en muchos casos, de empresas que lejos de ser deficitarias tenían altos niveles de rentabilidad (Basualdo, 2009).



Ambos procesos se encuentran estrechamente relacionados debido a que las ganancias obtenidas por los vendedores de las empresas, así como por los nuevos dueños de estas fueron transferidas al exterior, amplificando en gran medida el proceso de salida de capitales.

## **La conformación de Izquierda Unida en el marco de la hegemonía neoliberal**

El balance realizado por el Partido Comunista de Argentina fue que tras la caída de la Unión Soviética se abrió un nuevo ciclo político de carácter conservador y contrarrevolucionario signado por políticas económicas neoliberales y por una política exterior unilateral llevada a cabo por Estados Unidos, que impuso una tiranía global. Esto profundizó la opresión sobre los trabajadores y la explotación de los llamados países periféricos como la Argentina (Echegaray, 2010).

Por su parte, el partido trotskista más importante de esos años, el Movimiento al Socialismo (MAS) tenía una caracterización muy distinta de la crisis del mundo socialista ya que para ellos se trataba de regímenes burocráticos y su caída era vista como una revolución política que posibilitaría la construcción de una auténtica democracia obrera en esos Estados.

La descomposición y caída de los Estados socialistas de Europa del Este y de la misma URSS no implicó la extinción de las ideas de izquierda. Para los partidos de orientación marxista el capitalismo seguía siendo el mismo sistema de explotación y opresión que siempre lo caracterizó y la

lucha contra este sistema siguió alimentando a la izquierda en la Argentina. Pero con la caída del Muro de Berlín se abrió paso a un capitalismo global que dejaba muy atrás al socialismo, esto modificó de lleno el panorama político de la izquierda.

Por un lado, la globalización hizo que el terreno en el que las izquierdas desarrollaron su práctica política cambie, por lo que debieron modificar su estrategia. Por otro lado, la caída del comunismo provocó que esa estrategia se alejara del modelo soviético y de los países comunistas de Europa del Este.

En 1986 el Partido Comunista argentino inició, a partir de su XVI Congreso, el llamado ‘viraje revolucionario’. Esta nueva política consistió en el abandono de su clásica modalidad etapista basada en la conformación del Frente Democrático Nacional<sup>3</sup>, para adoptar ahora como referencia a la Revolución Cubana y a los procesos de lucha armada conducidos por el sandinismo en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador.

Este cambio de orientación<sup>4</sup> y la necesidad de superar la coyuntura internacional adversa quedaron plasmadas en

---

3 Este constituía la expresión más acabada de la modalidad adoptada por el Partido Comunista antes del XVI Congreso. Según esta, el movimiento debía actuar con el objetivo de lograr el desarrollo de fuerzas productivas que dieran lugar a la consolidación plena del capitalismo en el país. Para ello, antes de la revolución, debía introducirse una reforma agraria, debía fortalecerse la burguesía nacional y crecer el proletariado industrial, etc. (Casola, 2014).

4 Durante el mencionado Congreso el Partido también realizó una autocrítica por su apoyo al gobierno de facto de Jorge Rafael Videla. Este apoyo se dio mediante la convocatoria a una “convergencia cívico militar” con la dictadura encabezada por este (Casola, 2014; Campione, 2005).

la alianza que hizo el Partido Comunista argentino con los trotskistas del Movimiento al Socialismo en 1988<sup>5</sup> y que dio lugar a la coalición política Izquierda Unida<sup>6</sup> (Bonnet, 2014).

Pese al panorama internacional adverso, la posición política de Izquierda Unida fue clara. Su programa político reflejó la voluntad de luchar contra el capitalismo, de construir una alternativa al modelo de desarrollo neoliberal impulsado por el menemismo y de no abandonar el camino hacia el socialismo (*¿Para qué nace Izquierda Unida? Declaración de principios y bases programáticas*, 1988).

Como vimos, la caída del Muro de Berlín coincidió en Argentina con el ascenso del neoliberalismo. El gobierno Justicialista de Carlos Menem fue el que encabezó este programa de reestructuración, pese a que en su campaña había mostrado un perfil nacionalista, con un discurso “popular” contrario, en un principio, a construir consenso alrededor de políticas neoliberales.

Menem asumió la presidencia de la nación en medio de la crisis híper inflacionaria heredada de su antecesor,

---

5 Históricamente, el Partido Comunista de Argentina, que tenía vínculos estrechos con la Unión Soviética, estuvo enfrentado a los diferentes partidos y movimientos trotskistas, pero la crisis que comenzó a atravesar el socialismo, desde mediados de la década del ‘80, posibilitó un acercamiento entre ambas corrientes. Esto quedó plasmado en una primera alianza electoral conformada por el MAS y el Partido Comunista, en lo que se conoció como el Frente del Pueblo (FREPU) constituido en 1985 (Galasso, 2007).

6 Es preciso aclarar que Izquierda Unida integró al MAS con el Frente Amplio de Liberación (FRAL) que integraba al Partido Comunista con otras agrupaciones de izquierda. Tras la ruptura del FREPU en 1987 el PC impulsó esta nueva alianza (Frente amplio de Liberación, Programa y declaración de principios, 1987; Paganetti, Arnaldo, 6 de mayo de 1987)

Raúl Alfonsín. Esto lo llevó a establecer el llamado plan de convertibilidad que equiparó al peso argentino con la divisa norteamericana desde mediados de 1991, lo que le permitió salir de dicha crisis (Bonnet, 2014).

En este contexto, la coalición Izquierda Unida decidió librar una disputa por la hegemonía y por el consentimiento que las políticas neoliberales habían generado en gran parte de la sociedad argentina. Dicha disputa se dirimió en el duelo de plazas, del *Sí* y del *No*, a mediados de 1990.

La primera plaza, la del *Sí*, reunió a los partidarios del gobierno de Menem que apoyaban el programa de privatizaciones y transferencias de empresas públicas a grupos económicos que se había puesto en marcha mediante la sanción de la ley de Reforma del Estado. Esta política fue delineada en 1989 por el ministro de obras públicas Roberto Dromi y por el ministro de economía Domingo Cavallo y se aplicó con celeridad. La plaza del *Sí* se convocó a través de los medios de comunicación para el seis de abril y tuvo una asistencia multitudinaria, lo que demostraba que el neoliberalismo y el programa de reformas contaban con un amplio consenso e importante apoyo.

Su contrapartida fue la plaza del *No*, una manifestación igualmente multitudinaria convocada por sindicatos y organizaciones de izquierda para el primero de mayo de 1990. El acto tuvo como oradores a Néstor Vicente y a Luis Zamora, los principales referentes de Izquierda Unida que habían sido los candidatos en las elecciones<sup>7</sup> presidenciales

---

7 La coalición Izquierda Unida había obtenido un muy buen resultado electoral en 1989. Con cerca de 400 mil votos en la categoría a presidente y 600 mil en la categoría de diputados. Esto

de 1989. Esta convocatoria demostró la vigencia de la izquierda dentro de la oposición al menemismo.

Los discursos de ambos estuvieron dirigidos a criticar la política de privatizaciones impulsada por el menemismo haciendo una férrea defensa de las empresas del Estado. Los oradores solicitaron que el manejo de las empresas del Estado quede en manos de los trabajadores, también pidieron que los docentes y los profesionales de la salud sean los que orienten esas aéreas.

Hubo críticas al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al titular del City Bank, Richard Handley, al presidente de Estados Unidos, George Bush, a su embajador en Argentina Terence Todman y, sobre todo, al titular de la CGT Saúl Ubaldini por no asistir al acto (*Los Andes*, 2 de mayo de 1990, 4).

Los oradores manifestaron su oposición a la política menemista. Para Izquierda Unida el plan económico del gobierno dejaba al país en dependencia respecto de los grandes grupos económicos y su acercamiento a los Estados Unidos y al Fondo Monetario Internacional convertían a la Argentina en una colonia de este último.

Por su parte, Luis Zamora, solicitó la convocatoria a una Asamblea Constituyente para que el pueblo decidiera la continuidad de Menem. Según Zamora e Izquierda Unida, el presidente había ganado las elecciones con un discurso de campaña diametralmente opuesto al programa de gobierno que estaba llevando a cabo, por lo que el

---

le permitió obtener una banca nacional que fue ocupada por Luis Zamora, quien se convirtió en el primer diputado trotskista de la Argentina (Pugliese, 2008: 155).

mismo se tornaba ilegítimo (*Clarín*, 3 de mayo de 1990, 4).

Pese a esto, la izquierda no pudo imponer su orientación ideológica, ni volcar a su favor la contienda, por lo que la agenda neoliberal acabó imponiéndose sin mayores resistencias. Dicha agenda pudo aplicarse porque buena parte de la población, sobre todo sectores medios, vio con buenos ojos la marcha de la economía.

Por esto, el discurso marxista al encontrarse a nivel mundial transitando un camino de inexorable declinar y decadencia, resultaba impotente a la hora de torcer el rumbo económico adoptado desde el gobierno. El relato gubernamental menemista orientó y dio legitimidad a un discurso que hacía hincapié en los beneficios de la desregulación frente al proteccionismo. Buena parte de la población argentina adhirió al nuevo paradigma y dio por sentado que el proteccionismo generaba una industria ineficiente y que tenía un alto costo en la “mano de obra”.

Al mismo tiempo la izquierda argentina se mostró carente de herramientas para defender las empresas estatales frente a un discurso poderoso que dejó sentado que el sector estatal estaba sobredimensionado. Además, según la retórica del gobierno, las empresas del Estado constituían un drenaje de los recursos nacionales puesto que, al no estar sujeto a la libre competencia del mercado, era ineficaz y a su vez, la principal fuente de corrupción (Pozzi, 2020).

De este modo, la consolidación del programa neoliberal impulsado por Menem y la caída de la URSS impactaron directamente en Izquierda Unida y en la posibilidad de sostener una alianza de esa índole en un periodo de tiempo prolongado. La coalición se había constituido como un

emergente de la crisis del mundo socialista que articuló a dos corrientes que históricamente estuvieron enfrentadas. Pero la unidad de la izquierda en aquella coyuntura resultaba insuficiente frente a la consolidación de un neoliberalismo que se convirtió en sinónimo de sentido común.

A su vez, la crisis y posterior caída de la Unión Soviética perjudicó la continuidad de la coalición debido a que los partidos que la integraban hicieron balances muy disímiles respecto de la mencionada caída. Los comunistas sufrieron el derrumbe de la URSS como una derrota propia, mientras que el MAS, que creía estar al margen de este proceso, no pudo abstraerse de la crisis que terminó por afectar a toda la izquierda. Ante esto ambas fuerzas se sumergieron en profundas crisis políticas que pusieron en riesgo su continuidad como partidos.

Respecto al derrumbe del bloque socialista y a los efectos que tuvo sobre las distintas corrientes de la izquierda, Enzo Traverso afirma que:

... el comunismo ya no es un punto de intersección entre un “espacio de resistencia” y un “horizonte de expectativa”. La expectativa ha desaparecido; la experiencia, por su parte, ha adoptado la forma de un campo en ruinas [...] las utopías concretas de la emancipación colectiva se convirtieron en pulsiones individualizadas de consumo inagotable de mercancías. Desechando la “corriente cálida” de la emancipación colectiva, el neoliberalismo introdujo la “corriente fría” de la razón económica. Y de ese modo se produce la destrucción de las utopías debido a su privatización en un mundo reificado (2018: 33–34).

De esta forma, el derrumbe de la Unión Soviética provocó una crisis al interior de Izquierda Unida que conllevó a la disolución del frente a mediados de 1991. Este hecho demostró que la izquierda argentina carecía de un horizonte estratégico de largo plazo, de un plan consistente que le permitiese superar el estado de situación en que se hallaba la teoría marxista y de un discurso superador de izquierda capaz de disputar la hegemonía alcanzada por el gobierno.

### Consideraciones finales

El marxismo dio inicio al siglo XX, la Revolución Rusa de 1917 apareció como una suerte de liberación para la humanidad. Pero este impulso liberador salió del mismo siglo como símbolo de enajenación y dictadura. El propio Enzo Traverso reafirma esto diciendo:

Las imágenes de la demolición del Muro de Berlín aparecen a posteriori como un reverso de *Octubre* de Einsestein: el filme de la revolución se había rebobinado definitivamente. De hecho, cuando el socialismo de Estado se hundió, la esperanza comunista ya estaba agotada (2018: 26).

La caída del bloque socialista de Europa del Este significó el agotamiento de un sistema político que tuvo bajo su órbita a muchos países. El derrumbe del socialismo luego de la caída del Muro de Berlín a finales de 1989 quebró la dialéctica entre el pasado y el futuro. El marxismo como utopía emancipadora del siglo XX desapareció y dejó lugar a un presente cargado de memoria



pero incapaz de proyectar un discurso liberador de cara al futuro (Traverso, 2018).

No obstante, el triunfo de la ideología neoliberal implicó la eliminación de la mayor parte de los instrumentos necesarios para gestionar los problemas sociales derivados de las crisis económicas. Sea cual fuese la naturaleza de los problemas, una economía de mercado sin ningún tipo de control o regulación se mostraría incapaz de solucionarlos y empeoraría los problemas de crecimiento, desempleo y trabajo precario (Hobsbawm, 2016).

En Argentina, los principales cambios económicos que se produjeron tras la caída del comunismo estuvieron relacionados con las políticas neoliberales de privatización, reforma del Estado y apertura externa, enérgicamente impulsadas desde 1989 y profundizadas en 1991 con el denominado Plan de Convertibilidad. Esto dio lugar a una etapa en la historia del país marcada por un régimen político-económico cuyo eje estuvo en el sector financiero, el endeudamiento y la transferencia de recursos al exterior.

Durante las dos presidencias de Carlos Saúl Menem (1989–1999), se realizó un drástico proceso de reformas de mercado, que transformó de raíz la estructura económica y social del país. Estas reformas orgánicas de orientación neoliberal contrastaban con las tradicionales políticas económicas asociadas al peronismo, que se había caracterizado por la presencia de un Estado fuertemente intervencionista.

El menemismo no dudó en privatizar gran parte de las empresas estatales, flexibilizar la economía, liberalizar el mercado interno, desplegar una apertura financiera al capital extranjero y desarrollar una política de contracción

del gasto estatal, principalmente en lo que concierne a la política social.

En este marco, se conformó la coalición política Izquierda Unida, integrada por el Partido Comunista, el Movimiento al Socialismo y otros partidos de izquierda. Esta alianza decidió dar un debate con el gobierno y salir al cruce contra las reformas de corte neoliberal impulsadas por este.

El momento más álgido de esta disputa se produjo en el mencionado choque de plazas del año 1990, donde la izquierda tuvo un papel central en la denominada plaza del *No*. Allí sus dos oradores Néstor Vicente y Luis Zamora dejaron en claro su postura contraria al esquema de reformas impulsado desde el gobierno mediante las leyes de Reforma del Estado.

Pese a que la convocatoria realizada por la izquierda y varios sindicatos a Plaza de Mayo fue multitudinaria, el programa de gobierno se impuso sin mayor dificultad. Los enérgicos discursos y la postura radical de la izquierda no alcanzaron para torcer la balanza a su favor. El contexto internacional era completamente favorable a la postura del gobierno y la atmosfera neoliberal dominante hizo posible que gran parte de la población argentina viera con buenos ojos su modo de entrada a la escena de la globalización capitalista.

Por último, debemos decir que la izquierda argentina atravesó la década de 1990 sumergida en serias dificultades. El discurso marxista y las prácticas políticas de izquierda quedaron seriamente desacreditadas durante el decenio mencionado incluso frente a los efectos devastadores que tuvieron las medidas implementadas por el menemismo.

Para finalizar podemos realizar algunas consideraciones generales sobre este proceso:

Las dificultades que comenzó a atravesar el bloque socialista liderado por la Unión Soviética tuvo importantes consecuencias en las diferentes corrientes de izquierda que prontamente se vieron sumergidas en importantes crisis.

La izquierda argentina no fue la excepción a este proceso. Los diferentes partidos de orientación marxista del país entraron en un proceso de confusión y se vieron fuertemente afectados por la crisis del campo socialista.

La crisis desatada tuvo su principal consecuencia en los muy magros resultados electorales obtenidos por la izquierda en el decenio de 1980.

Ante este panorama adverso la izquierda argentina ensayó diferentes alianzas electorales. En este sentido la conformación de Izquierda Unida resultó toda una novedad por tratarse de una coalición que tuvo como protagonistas a dos partidos históricamente enfrentados: El Partido Comunista de estrechos vínculos con Moscú y el MAS de origen trotskista.

La coalición Izquierda Unida logró un muy buen resultado electoral en las elecciones de 1989 y mostró una gran capacidad de movilización en las marchas opositoras que se convocaron en mayo de 1990 y 1991 respectivamente.

Las dos movilizaciones mencionadas demostraban que la izquierda argentina tuvo, durante finales de los años '80 y principios de los '90, un importante crecimiento político y electoral, a trasmano de lo que ocurría en buena parte del mundo.

Por último, pese a que Izquierda Unida había logrado un buen posicionamiento político y una importante capacidad movilizadora, no pudo abstraerse del desprestigio y de la crisis que salpicó a toda la izquierda tras el derrumbe de la URSS y no logró sostener un programa opositor que contrarrestase el alto consenso que mostraban las políticas implementadas por el gobierno.

## Referencias bibliográficas

- Basualdo, Eduardo. 2007. *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*. Documento de Trabajo N°1, Maestría en Economía Política Argentina. Buenos Aires: FLACSO.
- Basualdo, Eduardo. 2009. *Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas*. En: Arceo, E y Basualdo, E (comps) *Las condiciones de la crisis en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 321–382.
- Bonnet, Alberto. 2015. *La Izquierda Argentina y la caída del Muro*, En: Kersjfeld, Daniel: *Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 195–212.
- Borón, Atilio. 2006. *La verdad sobre la democracia capitalista*. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/2006/borón.pdf>.
- Campione, Daniel. 2005. "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria". En: *El comunismo, otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Casola, Natalia. 2014. "De la 'convergencia cívico militar' al 'viraje revolucionario'. La crisis del Partido Comunista durante los años 80", En: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* N°5, pp. 51–70.

- De Sousa Santos, Boaventura. 2004. *La caída del ángelus novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA–Universidad de Colombia.
- Echegaray, Patricio. 2010a [1990]. “Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe”. En: Echegaray, Patricio, *Notas sobre la revolución latinoamericana*. México: Ocean Sur.
- Echegaray, Patricio. 2010b. *Notas sobre la revolución latinoamericana*. Ocean Sur, México.
- Flores, Marcello y De Andrés Sanz, Jesús. 2003. *Atlas ilustrado del Comunismo*. Madrid: Susaeta.
- Follari, Roberto. 2010. *La alternativa neopopulista*. Rosario: Homo sapiens.
- Frente amplio de Liberación. Programa y declaración de principios*. 1987. Documento del FRAL. Buenos Aires: CEDINCI.
- Galasso, Norberto. 2007. *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional, 1961–2001*, tomo 2. Buenos: Nuevos Tiempos.
- Hobsbawm, Eric. 2016. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Kersfeld, Daniel. 2015. “La caída del Muro de Berlín y su impacto en la izquierda latinoamericana”. En: *Desde sus cenizas. Las izquierdas en América Latina a 25 años de la caída del Muro de Berlín*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, pp.19–29.
- Kornblum, Pablo. 2010. “La reconversión de la izquierda latinoamericana”. En: *Entelequia. Revista interdisciplinar*, N° 10.
- Liszt, Gabriela. 2006. “Historia y balance del Mas argentino”. En: *Revista Lucha de clases*, N°6, pp.189–212.
- “Multitudinario acto contra el gobierno. Los principales partidos de izquierda rechazaron la política socioeconómica. Hablaron Vicente y Zamora”. En: *Los Andes* (2 de Mayo de 1990), p. 10.
- Paganetti, Arnaldo. 1987. “¿Se disuelve el Frente del Pueblo?”, En: *Clarín*, 6 de mayo de 1987, p.14.

- "¿Para qué nace Izquierda Unida? Declaración de principios y bases programáticas". 1988. Documento de Izquierda Unida. Buenos Aires: CEDINCI.
- "Para Zamora, Ubal dini se alineó con Menem". En: *Clarín*, 3 de mayo de 1990, p. 4.
- Pozzi, Pablo. 2020. "¡Usted es comunista!" *Estudios sobre clase, cultura y política en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pugliese, Alicia y otros. 2008. *Historia electoral Argentina*. Buenos Aires: Ministerio del Interior, Subsecretaría de Asuntos Políticos y Electorales.
- Roggerone, Santiago. 2018. *¿Alguien dijo crisis del Marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Salas Astraín, Ricardo. 2007. "Para una crítica latinoamericana de la globalización. Aportes desde la filosofía intercultural". En: Antonio Sidecum y Paulo Hahn (org), *Pontesinterculturais*, Sao Leopoldo, Nova Armonía, pp. 25-40.
- Traverso, Enzo. 2018. *Melancolía de Izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, Immanuel. 2002. *Conocer el mundo, saber el mundo*. Siglo XXI: México.